



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 31

Sobre las clases y su ideología

Bulnes expone su opinión sobre la ideología bolchevista y el sindicalismo, para después pronunciarse en contra de éstos. Además, realiza un diagnóstico sobre la situación de los obreros y campesinos durante el gobierno de Alvaro Obregón.

Sobre las clases y su ideología (contra el “bolchevismo” y el sindicalismo)*

Yo creo que no se me tachará de “hombre de paradojas” si afirmo que los mexicanos pertenecemos a la humanidad y que México es uno de los Estados de la Tierra sujetos a la singular tragedia que prepara el proletariado mundial. México, como todas las naciones provistas de clase proletaria bajo la tremenda influencia del apostolado moderno, está en crisis y bajo la casi seguridad de haber entrado en franco período de desastre con la inoculación bolchevista y sindicalista.

El general Obregón considera que México ha cerrado su período de luchas intestinas, porque ha realizado “sus conquistas fundamentales”. Mi incorregible espíritu paradójico me obliga a intentar cortés rectificación. En México la clase popular se compone: 1o. De la clase sirviente de la aristocracia, burguesía y “medio pelo” social, que no padece por la carestía de la vida, recibe buen trato y goza buenos sueldos. Esta clase es casi toda reaccionaria hasta las cachas, porfirista, santanista, iturbidista y detesta la Revolución. 2a. De la clase obrera de las industrias de lujo tan satanizadas por el proletariado mecánico. En esta clase hay muchos obreros y obreras con facultades artísticas, que los colocan en buena posición y les hacen pasar fácilmente al pequeño capitalismo. Tal clase es también reaccionaria.

La gran masa del proletariado mecánico es en México: minoría bolchevista, con tendencia a mayoría, y casi totalidad sindicalista, con excepción del proletariado minero, que comprende que fuera del laborismo su ruina es completa e inevitable.

Desde el momento que no tenemos un gobierno “soviet”, queda probado que la fracción bolchevista tan importante del proletariado no ha realizado “sus conquistas fundamentales”.

La casi totalidad del proletariado obrero que no pertenece a la minería, siendo sindicalista, tampoco ha realizado “sus conquistas fundamentales”, puesto que no vemos todas las industrias nacionalizadas e inmediatamente entregadas a los respectivos sindicatos obreros para su explotación en beneficio propio.

El laborismo busca el bienestar de la clase obrera, dentro del régimen social clásico, fundado sobre la inviolabilidad de la propiedad privada. El laborismo

* En *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 4-7. (aparecido originalmente en el artículo “Hombres de lucha mejor que hombres de *Te Deum*”).

persigue el alto jornal "real". Desde la caída de la dictadura porfirista, los jornales aparentes han subido y los jornales reales han bajado; por consiguiente, el laborismo no ha realizado "sus conquistas fundamentales". El laborismo persigue la destrucción de los "trusts", que roban a todos los consumidores. En México, los "trusts" mientras más ladrones se presentan, están más florecientes—y más a cubierto de percances desagradables.

La clase proletaria campesina tampoco ha realizado "sus conquistas fundamentales". Los dos millones y medio de jornaleros que necesitan, por lo menos de doce millones y medio de hectáreas de tierras cultivables para convertirse en pequeños propietarios, solamente han recibido, en ejidos, en cinco años, doscientas sesenta mil hectáreas, y a ese paso de burla y decepción, tienen que esperar más de doscientos años para realizar "sus conquistas fundamentales".

La iniciativa de ley agraria meditada patrióticamente por el gobierno interino, no es practicable si busca la salud del pueblo; pero no delata un complot de bandidos, no aterra con el despojo cínico, no sanciona el robo brutal de la fiera en el aprisco de los consternados carneros; no es rugido del bolchevismo azteca en dúo de exterminio con el bolchevismo ruso; es una obra decente con inclinación científica, con buen sabor ético, un esfuerzo de gobierno para gobernar a la altura de una verdadera redención del sufrimiento mexicano. Pues bien; no es eso lo que quiere el pueblo que apetece tierras y aguas, venganzas y víctimas, desolación de desiertos y silencio de ruinas; no es eso lo que quiere el proletariado obrero que apoya al agrícola; lo que quieren es lo que les ha ofrecido durante diez años la revolución, especialmente el zapatismo: el robo de la propiedad mundo y lirondo, las tierras regaladas, exentas eternamente del pago de contribuciones y hecatombes de propietarios, de sus familias, de su raza, cuyas cenizas deben quedar en las tierras como abonos fosfóricos y potásicos. Los cinco mil apóstoles de la revolución, en su mayoría maestros de escuela y trapaceros tinterillos, ofrecieron clara y sinceramente el bolchevismo. El pueblo no se considera, pues, servido con la iniciativa de la ley agraria redactada por el Gobierno interino.